

LAS FAMILIAS MAZAHUAS DE SAN ANTONIO PUEBLO NUEVO, MUNICIPIO DE SAN JOSÉ DEL RINCÓN, ESTADO DE MÉXICO, MÉXICO

MAZAHUA FAMILIES FROM SAN ANTONIO PUEBLO NUEVO, SAN JOSÉ DEL RINCÓN MUNICIPALITY, STATE OF MÉXICO, MÉXICO

María Eugenia Chávez-Arellano

Programa Universitario de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma Chapingo. Chapingo, Estado de México. 56230. (mchavez@correo.chapingo.mx)

RESUMEN

El concepto de familia tradicional es insuficiente para dar cuenta de la dinámica particular de las familias en el medio rural, y específicamente de los grupos domésticos indígenas. No obstante, con base en un trabajo de investigación sobre identidad y cambios culturales en la comunidad de San Antonio Pueblo Nuevo, en este trabajo se presenta un panorama general de la unidad doméstica y las relaciones familiares que se generan en su interior como resultado de la alta migración temporal y definitiva que distingue a los pobladores de esta región. Nos basamos en algunos datos estadísticos sobre los hogares de jefatura femenina y en la información obtenida en la comunidad mediante un cuestionario y algunas entrevistas realizadas *in situ*, para dar cuenta del papel de las mujeres en esta situación.

Palabras clave: Familias, indígenas, mujeres.

INTRODUCCIÓN

Este documento tiene como objetivo describir los efectos que la salida temporal o permanente de los miembros de la unidad doméstica tiene en las relaciones familiares de los que permanecen en una comunidad; en este caso San Antonio Pueblo Nuevo, en el municipio de San José de Rincón en el Estado de México, cuya población mayoritaria es de la etnia mazahua. Se resalta el papel de las mujeres de la comunidad en la reproducción y continuidad del grupo familiar, tanto en los aspectos económicos como socio culturales.

El trabajo se apoya en un enfoque de género porque de acuerdo con la experiencia de investigación en el lugar se puede afirmar que, con ciertos matices que se abordan en el desarrollo del trabajo, las mujeres mazahuas de Pueblo Nuevo tienen un alto grado de participación e independencia en la toma de decisiones relacionadas con sus actividades productivas y reproductivas de las unidades familiares que les toca encabezar por la ausencia de los hombres, que trabajan fuera de la localidad. Los resultados presentados están basados en dos fuentes principales de información: 1) la aplicación de encuestas a 25 familias, mediante las

ABSTRACT

The concept of traditional family is insufficient to account for the specific dynamics of families in rural areas, and specifically for indigenous domestic groups. However, based on a research work on identity and cultural changes in the community of San Antonio Pueblo Nuevo, in this article we present a general view of the domestic unit and family relations that are generated inside them as a result of high temporary and definitive migration that distinguishes the inhabitants of this region. We are based on some statistical data about the homes with female heads of households and in the information obtained in the community through a questionnaire and some interviews carried out *in situ* to describe the role of women in this situation.

Key words: Families, indigenous peoples, women.

INTRODUCTION

This document has as an objective to describe the effects that the temporary or permanent exit of members of the domestic unit has on family relations of those who remain in a community; in this case, San Antonio Pueblo Nuevo, in the municipality of San José de Rincón, State of México, which has a population of Mazahua majority. The role of women in the community in the reproduction and continuity of the family group is highlighted, both in the economic and socio-cultural aspects.

This work is based in a gender focus because according to the research experience in the location, it can be stated that, with some nuances that are approached in the development of the work, Mazahua women of Pueblo Nuevo have a high degree of participation and independence in decision making related to their productive and reproductive activities in the family units that they have to lead because of the absence of men, who work outside the locality. The results presented are based in two main sources of information: 1) application of surveys to 25 families, through which the total number of members who remain in the community can be identified and of those who

cuales se pudo identificar el número total de miembros que permanece en la comunidad y de aquellos que trabajan fuera, así como de las actividades que realizan en cada caso; 2) entrevistas y conversaciones informales con miembros diversos de los grupos domésticos analizados, durante una estancia prolongada de campo durante 2002 y 2003.

El ensayo está organizado en siete apartados: en el primero se aborda la migración como factor estructural resultante de condiciones desfavorables que obligan a la gente a buscar opciones de vida fuera del lugar originario, pero también como factor que promueve cambios inmediatos y a largo plazo en los estilos de vida de la gente que se queda; en ella se hace una breve alusión a los antecedentes migratorios de la región. En el segundo se refieren las características de la migración en la región y la localidad como parte de una larga tradición. En el tercero y cuarto hay una breve discusión teórica sobre la manera en que concibo los cambios culturales y las cuestiones de género y familia. En el quinto se hace una breve presentación de algunos datos basados en censos sobre la situación de las mujeres en relación con la educación formal y el bilingüismo. El sexto es una discusión sobre los hallazgos obtenidos con base en el trabajo de campo y, por último, se presentan algunas conclusiones acerca del tema central.

MIGRACIÓN Y CAMBIOS

La migración, como fenómeno estructural que responde a la búsqueda de satisfacciones básicas fuera del lugar de origen, ha sido ampliamente analizada en sus diversas modalidades. Los movimientos migratorios rural - urbanos, ya sea como salidas eventuales o permanentes de la población, dan cuenta de una serie de cambios y transformaciones no sólo económicos, sino culturales, que han modificado los estilos y conceptos de vida de la gente.

La salida del lugar de origen, de manera voluntaria o forzosa, temporal o permanente, individual o en grupo, es originada por una serie de factores que se complementan y rara vez se presentan de manera aislada, por lo que es pertinente subrayar la importancia que tiene explicarla en sus diversas dimensiones. De manera general, los principales factores que determinan los flujos migratorios son económicos, personales, ambientales, políticos o culturales. Pero a su vez la migración genera cambios en diversos sentidos. En el caso de los grupos domésticos de los cuales salen algunos miembros a trabajar a un lugar diferente al de su residencia, los que permanecen deben realizar una serie de ajustes que les permitan organizar la continuidad de su vida cotidiana sin los que se van: reasignan actividades tanto dentro como fuera del hogar. A largo plazo la migración afecta

work elsewhere, as well as the activities that they carry out in each case; 2) interviews and informal conversations with diverse members of the analyzed domestic groups, during a prolonged stay in the field in 2002 and 2003.

The essay is organized in seven sections: the first approaches migration as a structural factor that results from unfavorable conditions that obligate people to seek life options outside their place of origin, but also as a factor that promotes immediate and long-term changes in the life styles of the people who remain; in it, a brief reference to the region's migration antecedents is made. The second refers to characteristics of migration in the region and the location as part of a long tradition. In the third and fourth, there is a brief theoretic discussion about the way in which I conceive cultural changes and issues of gender and family. In the fifth, a brief presentation of some data based on the census regarding women's situation in relation to formal education and being bilingual is made. The sixth is a discussion about findings made based on field work and, lastly, some conclusions regarding the central theme are presented.

MIGRATION AND CHANGES

Migration, as a structural phenomenon that responds to the search for basic satisfactions outside the place of origin, has been widely analyzed in its diverse modalities. Rural-urban migratory movements, be they occasional exits or permanent ones from the locality, account for a series of changes and transformations that are not only economic, but also cultural, which have modified the styles and concepts of people's lives.

The exit from the place of origin, be it voluntary or compulsory, temporary or permanent, individual or in group, is originated by a series of factors that complement each other and seldom present themselves in an isolated manner, which is why it is relevant to underline the importance of explaining it in its various dimensions. In general, the main factors that determine migratory fluxes are economical, personal, environmental, political and cultural. But at the same time, migration generates changes in various senses. In the case of domestic groups out of which some members leave to work in a place different from their residence, those that remain have to carry out a series of adjustments that allow them to organize the continuity of their daily lives without those who leave: they reassign activities both inside and outside the home. In the long term, migration also affects lifestyles that include both material and symbolic elements that are made the objective of consumption and in diverse attitudes.

In the case of those who stay, their placement or reorganization of actions has the objective of persistence

también estilos de vida que incluyen elementos tanto simbólicos como materiales que se objetivan en el consumo y en actitudes diversas.

En el caso de los que se quedan, su acomodo o reorganización de acciones tiene por objeto la pervivencia del grupo familiar, de tal suerte que resulta interesante identificar cómo cada miembro asume papeles diversos para garantizar esta reproducción social y económica de la familia en el lugar de origen, mediante la participación de cada uno en actividades productivas, políticas, sociales, religiosas. Además, considero que los efectos migratorios en la vida diaria de la gente, tanto la que se va como la que se queda, se expresan también en formas de adaptación y adopción que adquieren sentido para la gente en razón de sus necesidades.

MIGRACIÓN EN LA REGIÓN MAZAHUA

En la región donde se ubica San Antonio Pueblo Nuevo existe una historia larga con relación a la movilidad de sus pobladores. Esta comunidad tuvo atención especial cuando Arizpe (1976) documentó las causas y modalidades que adquiriría la migración en esta localidad y la presencia urbana que sus habitantes fueron ganando en la ciudad de México a lo largo del tiempo.

Los orígenes de los movimientos migratorios de los mazahuas hacia diferentes regiones del país son imprecisos, pero a continuación señalaré algunas versiones: Gómez Montero (1986:128) indica que la emigración mazahua de la región de San Felipe del Progreso tiene sus índices más altos a principios del siglo XX, entre otras cosas debido a que “el comercio ambulante era una actividad en los hombres mazahuas que no estaban ligados a una hacienda: consideramos que a través de esta actividad se iniciaron los primeros movimientos migratorios, ya que los hombres, aprovechando los tiempos muertos que les dejaban los trabajos agrícolas ... recorrían a pie grandes distancias para vender mercancías características de la región”.

Otra fuente (Yhmoff, 1977) indica que la primera migración masiva realizada a México fue de habitantes de Pueblo Nuevo debido a un conflicto entre líderes por el control del Ejido. Ésto ocurrió en 1949, cuando en un pleito entre dos cabecillas, mueren 110 personas, y el gobierno tiene que enviar al ejército para contener la lucha. La mayoría de la gente del bando perdedor sale hacia la ciudad de México y las mujeres («Marías») comienzan a dedicarse a la venta de frutas en las calles y los hombres a cargadores en el mercado de la Merced (Yhmoff, 1977). Los datos que proporciona este autor resultan difíciles de corroborar con otras fuentes como archivos o documentos históricos. De hecho, sobre este evento en particular, no me fue

of the family group, so that it is interesting to identify how each member assumes diverse roles to guarantee that social and economic reproduction of the family in the place of origin, through the participation of each one of them in productive, political, social and religious activities. In addition, I think that the migratory effects in people's daily life, both of those who leave and those who stay, are also expressed in ways of adaptation and adoption that acquire meaning for the people in terms of their needs.

MIGRATION IN THE MAZAHUA REGION

In the region where San Antonio Pueblo Nuevo is located, there is a long history in regards to the population's mobility. This community received special attention when Arizpe (1976) documented the causes and modalities that migration acquired in that location and the urban presence that its inhabitants gained in México City throughout time.

The origins of Mazahua migratory movements towards different regions of the country are imprecise, but I will point out some versions next: Gómez Montero (1986:128) indicates that Mazahua migration from the region of San Felipe del Progreso has its highest rates at the beginning of the 20th century, among other things because “traveling commerce was an activity that Mazahua men who were not linked to a hacienda carried out: we think that through this activity, the first migratory movements began, since men, taking advantage of dead times that agricultural works left them... would travel across long distances in order to sell merchandise that is characteristic of the region”.

Another source (Yhmoff, 1977) indicates that the first massive migration that took place to México was of inhabitants from Pueblo Nuevo, due to a conflict among leaders over control of the *ejido* (communal lands). This happened in 1949, when during a fight between two leaders, 110 people died and the government had to send in the army to contain the struggle. Most people from the losing side left towards México City and women (*Marías*) began to devote themselves to the sale of fruit on the streets and men to lifting at the Merced market (Yhmoff, 1977). The data that this author presents are difficult to check against other sources such as files or historical documents. In fact, about this specific event, I could not find any written sources, nor could I find in México City people who belonged to this group of families who, according to this author, left because of this problem. In the town, however, there are people who remember the event, albeit vaguely.

As the result of file review in the National Agrarian Registry (dossier 2152), I found a lawsuit lifted in 1943 by some inhabitants of the location. In this lawsuit,

posible hallar fuentes escritas, ni encontrar en la ciudad de México personas que pertenezcan a este grupo de familias que, de acuerdo con este autor, salieron a causa de este problema. En el pueblo, sin embargo, sí hay personas que recuerdan los acontecimientos, aunque vagamente.

Como resultado de una revisión de expedientes en el Registro Agrario Nacional (expediente 2152), encontré una demanda levantada en 1943 por algunos pobladores del lugar. En esta demanda se acusa a tres personas de haber asesinado a algunos indígenas en diferentes fechas de 1938 a 1943. Se argumentó que los crímenes no fueron castigados debido a la situación económicamente privilegiada de los agresores. De acuerdo con diversos testimonios pude confirmar que este conflicto se prolongó durante varios años de tal suerte que algunos de nuestros informantes han señalado que hay personas que tuvieron que vivir fuera del pueblo por mucho tiempo, pues mataron a otros por problemas de posesión de tierras.

A partir de entonces ha habido un constante ir y venir de los mazahuas de la región noroeste del Estado de México hasta formar parte del paisaje citadino. No obstante haber sido innumerables veces víctimas de la represión policial, los mazahuas se mueven constante y fluidamente de la ciudad a sus pueblos y de sus pueblos a la ciudad y a otros lugares que también se han convertido en sus residencias permanentes, como algunas poblaciones al oriente y al norte del mismo Estado de México (Nezahualcoyotl, Tecamac, Ecatepec) e incluso a zonas de la frontera norte del país (Pérez Ruiz, 1991).

Arizpe (1976) acota cómo, en el caso de San Antonio Pueblo Nuevo, los conflictos entre dos grupos por el manejo del ejido y su incidencia en la explotación del zacatón, se presentaron a causa de las primeras migraciones. Actualmente, podemos afirmar que hasta hace tiempo la migración de los mazahuas era exclusivamente estacionaria es decir, había una relación con el ciclo agrícola, durante el cual la migración a la ciudad disminuía, pues la gente regresaba a sus labores en el campo. Con el tiempo, este tipo de migración se ha diversificado puesto que aunque no ha desaparecido del todo, parece haber una tendencia por irse a la ciudad y permanecer allá por muy largos períodos, independientemente de las labores agrícolas. En muchos casos las nuevas generaciones no muestran interés por volver, más bien han sido las personas mayores y especialmente las mujeres (muchas de ellas viudas) quienes han regresado a su lugar ya que no había nadie que cuidara de su casa, la de sus padres, de sus tierras y de sus santos. Estas personas a veces viven con una hija o un hijo y sus yernos o nueras, quizás los nietos más pequeños, pero siguen manteniendo una relación constante con la ciudad, ya que sus otros hijos, hijas u otros

three people are accused of murdering some indigenous people in different dates from 1938 to 1943. It was argued that the crimes were not punished because of the privileged economic situation of the perpetrators. According to various testimonies, I could confirm that this conflict took place over several years so that some of our informants have pointed out that there are people who had to live outside the town for a long time, since they killed others over landownership problems.

Since then, there has been a constant coming and going of Mazahua people from the northwestern region of the State of México, until becoming part of the city landscape. In spite of having been victims of police repression in countless occasions, Mazahua people move constantly and fluidly from the city to their towns and from their towns to the city and other places that have also become their permanent residences, such as some locations to the east and north of the State of México (Nezahualcoyotl, Tecamac, Ecatepec) and even some areas in the northern border of the country (Pérez Ruiz, 1991).

Arizpe (1976) narrates how, in the case of San Antonio Pueblo Nuevo, conflicts between two groups over the management of the *ejido* and its incidence on the exploitation of *zacatón*, occurred because of the first migrations. Currently, we could say that until some time ago, migration by Mazahua people was exclusively seasonal, that is, there was a relation with the agricultural cycle during which migration to the city decreased, since people went back to their field labor. With time, this type of migration has diversified, for although it has not entirely disappeared, there seems to be a tendency towards going to the city and remaining there for long periods of time, independently of agricultural labors. In many cases, new generations do not show an interest for returning, but rather it has been older people and especially women (many of them widows) who have returned to their places of origin since there was not anyone to look after their houses, their parents', their lands and their saints. These people sometimes live with a daughter or a son, or their sons or daughters-in-law, or perhaps the youngest grandchildren, but they keep maintaining a constant relationship with the city, since their other sons, daughters or other relatives live permanently in México City and they visit them frequently. It is very possible that most of these grandchildren, even children, sooner or later will decide to go to the city to work with their acquaintances. In addition, it is pertinent to note that a belonging persists in some people from Pueblo Nuevo who do not live there anymore, because of the *mayordomías* (religious charges) that are inherited from generation to generation and which obligate them to return each year to the celebration, even when the *mayordomo* doesn't have a

parientes viven de manera permanente en la ciudad de México y se les visita con cierta frecuencia. Es muy posible que la mayoría de esos nietos, aún niños, tarde o temprano decidan irse a la ciudad a trabajar con sus conocidos. Además es pertinente hacer notar que persiste el arraigo de algunos originarios de Pueblo Nuevo, que ya no viven ahí, por causa de las mayordomías que se heredan de generación en generación y que les obligan a volver cada año a la fiesta, aun cuando la o el mayordomo ya no tenga casa en el pueblo y su arribo sea únicamente por esa causa.

En la encuesta encontramos que cada familia tiene un promedio de tres miembros que trabajan fuera del lugar en diversas actividades, de las cuales destaca el comercio. Sólo uno de ellos, en promedio, colabora con los gastos de la familia en el lugar y al hay menos una mujer soltera fuera. Los viajes continuos que realizan las mujeres casadas o madres de familia a la ciudad de México u otra localidad del mismo estado para visitar a sus hijos o hijas no son una forma real de migración, pero también al abandono de la casa o del trabajo agrícola por períodos largos. La mayor parte de las aportaciones económicas de las personas que trabajan fuera de la localidad se destinan a la celebración de fiestas patronales o de otro tipo, así como a la mejora en las construcciones de oratorios o de sus casas.

CAMBIOS CULTURALES

Morin (1983) señala que en la naturaleza, la vida y la muerte, la organización y la desorganización, los acuerdos y los antagonismos no sólo de los organismos biológicos sino de las acciones, relaciones e interacciones humanas son posibles gracias a su condición de movimiento permanente. Esto es importante porque para la comprensión de la vida social como un proceso continuo y en movimiento constante, es preciso partir de que el conocimiento de la sociedad, como realidad observable, no se compone de normas inamovibles y leyes estáticas de comportamiento social.

La implicación principal de lo anterior es presentar de manera positiva la idea de los cambios culturales, y no como si ésto llevara consigo una pérdida de valores, tradiciones o identidad. Por el contrario, los cambios culturales son una expresión de la vida en movimiento. Por otro lado, considerar que los cambios culturales se imponen arbitrariamente en los grupos sociales y personas supone considerarles entes pasivos que se someten irremediablemente a la determinación estructural del sistema dominante que no deja resquicio de cuestionamiento.

En este caso me refiero a cambios culturales como todas las formas de incorporación permanente de estilos de vida, que tanto material como simbólicamente

house in the town anymore and his/her arrival is solely because of this cause.

In the survey, we found that each family has an average of three members who work outside the location in various activities, among which commerce stands out. Only one of them, in average, collaborates with the family expenses in the location and there is at least one single woman outside. The constant journeys that married women or family mothers carry out toward México City or another location in the same state in order to visit their children are a real form of migration, but also the abandonment of the household or agricultural labor for long periods of time. The greatest part of the economic contributions from people who work outside the location is destined to the celebration of patron saints' festivities or of other types, as well as to the improvement of chapels' buildings or their houses.

CULTURAL CHANGES

Morin (1983) points out that in nature, life and death, organization and disorganization, agreements and antagonisms, not only of biological organisms but also of actions, relations and human interactions are possible thanks to their condition of permanent movement. This is important because in order to understand social life as a continuous process in constant movement, it is necessary to start from the idea that knowledge of society, as an observable reality, is not composed of fixed norms and static laws of social behavior.

The main implication of this is to present in a positive manner the idea of cultural changes, and not as if this implies a loss of values, traditions or identity. On the contrary, cultural changes are an expression of life in movement. On the other hand, to consider that cultural changes are arbitrarily imposed on social groups and people entails considering them as passive beings who are inevitably subjected to the structural determination of the dominating system that does not allow a glimmer of doubt.

In this case, I refer to cultural changes as all the ways of permanent incorporation of lifestyles, which both materially and symbolically allow people to adapt to that which is new, both in their places of origin and outside of them. These cultural changes can manifest both in manners of intra and extra-family relationships and in manners of consumption or life expectations.

Based on this, I try to explain that the processes of cultural change in current societies is much more complex than thinking that people, in this case indigenous people, drag along with them a load of traditions that does not abandon them and which are reproduced in a static and mechanical manner, or who, in order to survive, completely lose their original ways

permiten a las personas adaptarse a lo nuevo, tanto en su lugar de origen como fuera de éste. Estos cambios culturales pueden manifestarse tanto en formas de relaciones intra y extra familiares como en formas de consumo o expectativas de vida.

Con base en lo anterior, trato de explicar los procesos de cambios culturales en las sociedades actuales es mucho más complejo que pensar que las personas, en este caso indígenas, arrastran consigo una carga de tradiciones que no les abandonan y que son reproducidas de manera estática y mecánica o, que para sobrevivir, pierden completamente sus formas y estilos de vida originales de manera violenta y a causa de las formas modernas de homogeneización cultural (medios de comunicación, educación). Ambas cosas son parcialmente ciertas, hay resignificaciones y hay incorporación de elementos de la vida pública y valores translocales que penetran con los medios electrónicos como la televisión, la radio o por las experiencias del contacto con los otros. Y quizá, como señalara Lèvi-Strauss (1997: 324) respecto de la ubicuidad de lo occidental en el mundo: "...esta adhesión al género de vida occidental, o a alguno de sus aspectos, está lejos de ser tan espontánea como a los occidentales les gustaría creer. Resulta menos de una decisión libre que de una ausencia de opciones."

La marginación y la falta de oportunidades en el lugar de origen llevan a la gente a tomar decisiones importantes respecto de su permanencia o salida, pese a los riesgos que supone un cambio temporal o permanente de residencia. Usualmente, las prácticas cotidianas a través de las generaciones devienen tradiciones que se presentan como opción de vida alterna y se objetivan en un deseo de cambio. Este es el caso de los movimientos migratorios en la región mazahua que se han presentado desde épocas remotas, mediante los cuales se han ido generando redes de comunicación y apoyo entre los habitantes originarios de la zona.

Sin embargo, es importante no entender el deseo de cambio como una acción negativa hacia lo que se hereda y a lo que ha sido recibido como parte de una cultura, sino como producto de un proceso más complejo de interacciones entre grupos y entre individuos que forzosamente incorporan y resignifican (adoptan y adaptan) elementos de diversas culturas que comparten. La resignificación entendida, en este sentido, como una forma de participación de otros mundos o sistemas de vida junto con los elementos de la cultura propia y las experiencias de los sujetos, es algo que resulta fácilmente perceptible en acciones tan triviales como el uso de aparatos electrónicos en regiones donde no hay servicio de luz eléctrica, la incorporación de alimentos que, junto al consumo de productos tradicionales, o en lugar de ellos, le dan sentido a las formas de consumo,

and lifestyles in a violent manner and because of the modern ways of cultural homogenization (communication media, education). Both things are partially true; there are reassignments and there is an incorporation of elements of public life and trans-local values that penetrate through electronic media such as television, radio or through the experiences of contact with others. And maybe, as Lèvi-Strauss (1997: 324) stated in regards to the ubicuity of that which is western in the World: "...this adhesion to the western gender of life, or to some of its aspects, is far from being as spontaneous as westerners would like to relieve. It is the product less of a free decision than of the absence of options."

Marginalization and lack of opportunities in the places of origin lead people to make important decisions in regards to their permanence or exit, in spite of the risks that a temporary or permanent change of residence entails. Usually, daily practices throughout generations bring forth traditions that are presented as an alternate way of life and are made objective of a desire for change. This is the case of migratory movements in the Mazahua region that have been present since remote times, through which communication and support networks have been generated among the original inhabitants of the area.

However, it is important not to understand the desire for change as a negative action towards what is inherited and what has been received as part of a culture, but as a product of a more complex process of interactions among groups and individuals that necessarily incorporate and reassign meaning (adopt and adapt) for elements of various cultures they share. The reassignment of meaning is understood, in this sense, as a manner of participation of other worlds or systems of life along with elements from the subjects' own culture and experiences, and it is something that is easily perceptible in such trivial actions as using electronic appliances in regions where there is no electricity service, including foods which, next to the consumption of traditional foods, or instead of them, give meaning to the manners of consumption, to the participation of musical groups that use modern technology alternating with traditional music from the region, to the strategic use or disuse of the original clothing or language, etcetera.

But not only forms of culture made objective in consumable products such as food, clothes, cars or the use of modern machinery and chemical products for agricultural production can be seen as ways for reassigning meaning. Also morality, expectations and in general attitudes towards life acquire various meanings and are made up of elements that can hardly be qualified as traditional or modern (western) in an exclusive

a la participación de grupos musicales que utilizan tecnología moderna alternada con la música tradicional de la región, al uso o desuso estratégico del vestido o idioma originales, etcétera.

Pero no sólo formas de cultura objetivadas en productos consumibles como alimentos, ropa, automóviles o el uso de maquinaria moderna y productos químicos para la producción agrícola pueden verse como formas de resignificación. También la moral, las expectativas, y en general las actitudes ante la vida adquieren sentidos variados y están conformadas por elementos que difícilmente pueden calificarse como tradicionales o modernos (occidentales) de manera excluyente. Las formas culturales son altamente complejas en sociedades que, como la mexicana vive a la vez en la marginación social y económica, pero que participa de manera activa en las formas más modernas de la producción y el consumo.

Entre los mazahuas de Pueblo Nuevo, las manifestaciones de cambio son expresadas y sentidas de distintas formas y a distintos niveles, desde el arreglo de las casas, modificación en las construcciones y formas de alimentación, hasta la introducción paulatina de las formas de organización y administración crecientemente racionales que se van imponiendo. Pero uno de los efectos más notables se expresa en las relaciones al interior de los grupos familiares mediante la reorganización de los papeles que cada uno de sus miembros debe desempeñar en ausencia de los otros.

Algunos estudios de género han demostrado que la incorporación de las mujeres a las actividades productivas en el campo ha derivado en su empoderamiento (Townsend y Zapata, 1999). Otros trabajos también han documentado cómo las mujeres han llegado a desempeñar un papel importante en la vida política tanto local como regional, no sin hacer notar la heterogeneidad de las experiencias vividas por éstas (Barrera Bassols, 2000). Algunos más destacan la presencia de las mujeres en la organización de las campesinas y ejidatarias en la lucha por la continuidad de sus familias y el acceso a los recursos materiales (Buechler y Zapata, 2000; Zárate, 1998). Pero en todos los casos destaca el papel activo y de lucha que han jugado en la obtención de su reconocimiento como sujetos de acción. Es decir, en cada caso, el camino recorrido y las metas alcanzadas han sido precedidos de una lucha que redobla los esfuerzos y que por lo general los hombres no tienen que dar de cara a las situaciones de crisis (Aranda y Robles, 2000).

La reorganización de actividades y la consecuente incursión de las mujeres mazahuas de Pueblo Nuevo a actividades fundamentalmente masculinas como las formas de gobierno, el acceso a los apoyos gubernamentales o la aceptación social e individual de una

manner. Cultural forms are highly complex in societies that, as the Mexican, experience at once social and economic marginalization, but which actively participates in more modern ways of production and consumption.

Among the Mazahua people of Pueblo Nuevo, manifestations of change are expressed and felt in different manners and at different levels, from the way houses are fixed up, modifications in constructions and diet, to the gradual introduction of increasingly rational ways of organization and administration that gain presence. But one of the more notable effects is expressed in relations inside family groups through the reorganization of the roles that each one of its members must carry out in the absence of others.

Some gender studies have demonstrated that the incorporation of women in the productive activities of the countryside has produced their empowerment (Townsend and Zapata, 1999). Other works have also documented how women have managed to carry out an important role in the political life, both locally and regionally, not without noting the heterogeneity of the experiences they have had (Barrera Bassols, 2000). Others highlight the presence of women in the organization of women peasants and *ejido* members in the struggle for the continuity of their families and access to material resources (Buechler and Zapata, 2000; Zárate, 1998). But in all cases, the active role and the struggle that they have undergone in their attaining recognition as subjects of action, stands out. That is, in each case, the path traveled and the goals reached have been preceded by a struggle that doubles the efforts and which men generally do not need to undergo, since they do not have to face crisis situations (Aranda and Robles, 2000).

Reorganization of activities and the resulting incursion of Mazahua women from Pueblo Nuevo in activities that are fundamentally masculine, such as forms of government, access to government supports or the social and individual acceptance of a feminine majority due to the absence of men from families, do not necessarily change the structural order of the basis of gender relations. In addition, agricultural activities that women and children carry out are not seen as an incursion into the world of (adult) men, since their role in this aspect is subordinate to an activity of support or help for their men and not as a substantial activity. However, it is possible to state that these kinds of changes have also somewhat influenced the perceptions that women have of themselves in the process of contact with the outside or with the agents of change that impact them through the influence of those who have left. The latter is manifested in several situations: the tendency to accept physical violence from husbands with less

mayordomía femenina debido a la ausencia de los hombres de la familia, no necesariamente trastocan los órdenes estructurantes de la base de las relaciones de género. Además, las actividades agrícolas que las mujeres y los niños realizan no se ven como una incursión al mundo de hombres (adultos), ya que su papel en este aspecto queda subordinado a una actividad de apoyo o ayuda a sus hombres y no como una actividad sustancial. Sin embargo, es posible sostener que este tipo de cambios han repercutido también en alguna medida sobre las percepciones que las mujeres van teniendo de sí mismas en el proceso de contacto con el exterior o con los agentes de cambio que les impactan mediante la influencia de quienes han salido. Esto último se manifiesta en varias situaciones: la tendencia a aceptar la violencia física de los esposos con menos sumisión; en la intención de convencer –no siempre con éxito– a los hombres para que les permitan hacer uso de métodos anticonceptivos; en la aceptación de que ellas pueden ser autosuficientes en la manutención de los hijos o nietos que a veces quedan a su cargo.

GÉNERO Y FAMILIA

Indudablemente la percepción de la familia como estructura ideal dentro de la cual cada uno de sus miembros tiene que cumplir actividades y papeles establecidos e incuestionables ha sido, en parte, superada por las familias realmente existentes. García y de Oliveria (2007) han mostrado de manera exhaustiva la diversidad de familias que conforman el panorama poblacional en México. Pero uno de los principales puntos a resaltar para comprender las diversas formas de composición de los hogares es reconocer que al interior de cada uno existen relaciones de poder que privilegian a los varones.

Conocer el medio familiar de un grupo social es una manera de entender cómo se ha construido un orden social a través de las acciones y experiencias diarias en una cultura. La casa también refleja cómo se significan esas acciones por medio de la diferenciación entre espacios abiertos y cerrados, lugares de acceso sólo para los que viven ahí y lugares a los que cualquiera puede acercarse, lugares que pueden ser vistos por otros y lugares privados.

En el caso de los estudios del medio rural, el grupo familiar ha tenido un papel preponderante en la explicación de la reproducción social y económica. La unidad familiar campesina ha sido estudiada desde diversas posiciones: aquéllas que la conciben como un ente cuya reproducción se da con base en el uso exclusivo de la fuerza de trabajo familiar (Chayanov y Kerblay, 1981) o las que consideran que hay algún tipo de relación entre la unidad familiar y el exterior (Shanin, 1979). También se ha identificado a la unidad familiar campesina como

submission; in the intention of convincing –not always successfully– the men so that they will allow them to use birth control methods; in the acceptance that they can be self-sufficient in supporting the children or grandchildren that are sometimes left in their care.

GENDER AND FAMILY

Undoubtedly the perception of family as an ideal structure within which each one of its members has to fulfill established and unquestionable activities and roles has been, in part, overcome by the families that really exist. García and de Oliveria (2006) have exhaustively shown the diversity of families that make up the population outlook in México. But one of the main points to highlight in order to understand the various forms of household composition is to recognize that inside each one there are power relations that privilege males.

Gaining knowledge of the family environment in a social group is a way of understanding how a social order has been built through daily actions and experiences in a culture. The household also reflects how these actions take on meaning through the differentiation between open and closed spaces, places of access solely for those who live there and places to which anyone can have access, places that can be seen by others and private places.

In the case of the studies of the rural environment, the family group has had a preponderant role in explaining the social and economic reproduction. The peasant family unit has been studied from various positions: those that consider it an entity in which reproduction takes place based on the exclusive use of the family work force (Chayanov and Kerblay, 1981) or those that consider that there is some type of relation between the family unit and the outside (Shanin, 1979). The peasant family unit has also been identified as a simple or “folk” manner of production, consumption and organization, and as part of a continuum that has the urban society in the opposite pole (Redfield, 1947, 1961). In this case, the idea of the peasant family unit or domestic group is useful in order to refer also to indigenous groups in the rural environment which share a common household, independently of the number of people who inhabit in it, but it will also be understood as one of the spaces of production, reproduction and organization of meanings (socialization space) which allow us to center the attention in various aspects of the daily life of its members as fundamental elements of the social construction of identity: being man, being woman, being a son, wife, peasant, merchant.

The classic studies of the so called peasant family economy are developed from a practically single-dimension perspective (the economic), which does not

forma de producción, consumo y organización simple o “folk” y como parte de un continuo que tiene en polo opuesto a la sociedad urbana (Redfield, 1947, 1961). En este caso, la idea de la unidad familiar campesina o grupo doméstico es útil para referirse también a los grupos indígenas del medio rural que comparten una vivienda común, independientemente del número de personas que en él habitan, pero será entendida también como uno de los espacios de producción, reproducción y organización de significados (espacio de socialización), que permite centrar la atención en diversos aspectos de la vida diaria de sus miembros como elementos fundamentales de la construcción social de la identidad: ser hombre, ser mujer, ser hijo, esposa, campesino, comerciante.

Los estudios clásicos de la llamada economía familiar campesina se desarrollaron desde una perspectiva prácticamente unidimensional (económica) que no contempló la diversidad de relaciones al interior del grupo, obviando las diferencias entre hombres y mujeres, así como las desigualdades generadas como producto de estas relaciones.

Por otro lado, un buen número de estudios sobre el medio rural en México ha dirigido su atención al conocimiento e interpretación de las relaciones de género en las familias rurales e indígenas y al papel que las mujeres han tenido en la vida económica, política o ambiental de sus comunidades especialmente en situaciones de crisis económica Alberti y Zapata (1997); Aranda y Robles (2000); Buecheler y Zapata (2000); Vázquez García (2005). Estos estudios han arrojado importantes aportes sobre las relaciones de poder y explotación que se objetivan al interior de los grupos familiares y que de una u otra manera son expresiones de relaciones de poder que están presentes en ámbitos sociales más amplios.

En este trabajo parto de que la familia, con todas sus diversidades, sigue siendo el espacio de socialización por excelencia dentro del cual se despliega el aprendizaje más importante de las relaciones entre hombres y mujeres y de las jerarquías propias de la sociedad de clases, mediante las cuales se reproducen las relaciones de poder patriarcales. De hecho, la familia es importante como primera institución de socialización del ser humano, en el sentido más estricto. Es el ámbito en el que primero se interiorizan y transmiten las formas comunes de ser y de pensar, tales como la alimentación, las prácticas de trabajo, de descanso, religiosas, lingüísticas, las relaciones entre padre y madre, entre padre e hijos e hijas y entre madre e hijos e hijas; en general de los miembros del grupo familiar con otras personas y, por supuesto, las identidades de género.

Por ser el espacio doméstico familiar el primer transmisor de estas relaciones, se convierte en un ámbito privilegiado de análisis para comprender las razones

contemplate diversity in relations inside the group, ignoring the differences between men and women, as well as the inequalities generated as a product of these relations.

On the other hand, a good number of studies about the rural environment in México have directed their attention to the knowledge and interpretation of gender relations in rural and indigenous families and to the role that women have had in the economic, political or environmental life of their communities, particularly in situations of economic crisis (Alberti and Zapata, 1997; Aranda and Robles, 2000; Buecheler and Zapata, 2000; Vázquez García, 2005). These studies have produced important contributions regarding the power relations and exploitation that are made objective inside the family groups and which, one way or another, are expressions of power relations that are present in a wider social scope.

In this study, I consider that family, with all its diversity, is still the foremost socialization space within which the most important learning about relations between men and women and about hierarchies common to class societies are shown, through which patriarchal power relations are reproduced. In fact, family is important as the first socialization institution of a human being, in the strictest sense. It is the scope in which the common ways of being and thinking are interiorized and transmitted, such as diet, work, rest, religious and linguistic practices, relations between father and mother, between father and sons and daughters and between mother and sons and daughters; in general, between members of the family group and other people and, of course, gender identities.

Since the domestic family space is the first transmitter of these relations, it becomes a privileged environment for analysis in order to understand the reasons why learnings interiorized in the early stages of the lives of human beings turn out to be decisive for the ways of production and social, economic and social reproduction of society and certain specific groups. Gender is one of the most strongly rooted learnings in the life of human beings and, therefore, more questioned.

Being man or woman are social constructions of such complexity that generally in the network of their basis, moral eclipses exploitation and class difference. The particularity that gender relations take on in a class system is in the control that is exercised in a differentiated manner towards sexuality. For this reason, it is important to point out that, although women become protagonists of diverse processes throughout their lives, men are still exercising a strong control over them through judgement and sanctions regarding their sexual behavior, which perpetuates the supremacy of males, be they present or not. It is the case of relationships between Mazahua men and women.

por las cuales los aprendizajes interiorizados en las etapas tempranas de la vida de los seres humanos resultan determinantes de las formas de producción y reproducción social, económica y cultural de la sociedad y de ciertos grupos específicos. El género es uno de los aprendizajes más fuertemente sedimentados en la vida de los seres humanos y, por tanto, más cuestionado.

Ser hombre o mujer son construcciones sociales de tal complejidad que por lo general en el entramado de su base, la moral eclipsa la explotación y la diferencia de clases. La particularidad que en un sistema de clases adquieren las relaciones de género está en el control que se ejerce de manera diferenciada hacia la sexualidad. Por esta razón, es importante señalar que, aunque las mujeres se vuelvan protagonistas de diversos procesos a lo largo de su vida, los hombres siguen ejerciendo un fuerte control sobre ellas mediante los juicios y sanciones sobre su comportamiento sexual, lo cual perpetúa la supremacía de los varones, estén o no presentes. Es el caso de las relaciones entre mujeres y hombres mazahuas.

A pesar de caracterizarse como personas fuertes, decididas, pero sobre todo activa y permanentemente trabajadoras, las mujeres mazahuas están atadas a una serie de creencias y percepciones del ser buenas madres, esposas, hijas. Situación, esta última, ligada a la construcción de una identidad genérica cuyas bases se asientan sobre pautas y procesos de elaboración conjunta de lo que da sentido a las atribuciones social y culturalmente asignadas.

ELEMENTOS DESCRIPTIVOS DE LA SITUACIÓN DE LAS MUJERES EN PUEBLO NUEVO

De acuerdo con la información del INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática), en los 15 barrios de la comunidad de Pueblo Nuevo hay 3 228 mujeres (50.58%) y 3 155 hombres (49.42%). Esto implica un incremento importante en la población femenina, ya que el censo de 1990 registró 48.50% de mujeres en la localidad. Este aumento puede ser resultado del incremento en la migración masculina, ya que muchos hombres salen continuamente a trabajar durante diferentes épocas y con estancias de diversa duración. Una característica, sobresaliente de esta comunidad es que tanto mujeres como hombres salen mucho de sus pueblos a trabajar o a vivir, y frecuentemente se establecen de manera más o menos permanente en sitios urbanos.

La condición de las mujeres en esta comunidad muestra que se hallan en una situación de desventaja en relación con indicadores como el monolingüismo y la educación formal. La mayoría de la gente en Pueblo Nuevo habla mazahua y español; sin embargo, de los que sólo hablan su lengua original, el número de

Although they are characterized by being strong, decisive people, but above all active and permanently working, Mazahua women are tied to a series of beliefs and perceptions about being good mothers, wives, daughters. This situation is linked to the construction of a generic identity which has its basis on guidelines and processes of joint elaboration regarding what gives meaning to socially and culturally assigned attributions.

DESCRIPTIVE ELEMENTS OF THE SITUATION OF WOMEN IN PUEBLO NUEVO

According to the information from the INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática), in the 15 neighborhoods in the community of Pueblo Nuevo there are 3 228 women (50.58%) and 3 155 men (49.42%). This implies an important increase in the feminine population, since the 1990 census showed 48.50% of women in the location. This rise can be the result of the increase in masculine migration, since many men continually leave for work during different seasons and with stays of various lengths. An outstanding characteristic of that community is that both women and men leave their towns often to work or live elsewhere, and frequently they establish themselves in a more or less permanent manner in urban areas.

Women's condition in this community shows that they are in a disadvantageous situation in relation to indicators such as a single language and formal education. Most people in Pueblo Nuevo speak Mazahua and Spanish; however, out of those who only speak their original language, the number of women is eight times higher than men. In regards to formal education and school assistance, the results show a disadvantage for women again (Table 1).

The average of schooling and the number of people with formal education and literacy is favorable to men. Even the amount of people who do not assist school at school age (6 to 14) is greater among women than among men, and in total correspond to 8.17% of the total population within this age interval: 931 men and 891 women (Table 2).

MAZAHUA FAMILIES FROM PUEBLO NUEVO AND THEIR GENDER RELATIONS

In the context of the Mazahua community in question, and based on the field work, I take for granted that in each home or household there are one or more domestic groups that always have family ties (blood or acquired). That is, in this community people share a household linked by kinship that does not necessarily respond to the classical model of the so called nuclear families. But it can be distinguished if in a household

mujeres es ocho veces mayor que el de hombres. Con relación a la educación formal, el promedio de escolaridad y la asistencia a la escuela, los resultados muestran nuevamente una desventaja para las mujeres (Cuadro 1).

El promedio de escolaridad y el número de personas con educación formal y alfabetizadas es favorable a los varones. Incluso la cantidad de personas que no asisten a la escuela en edad escolar (6 a 14 años) es mayor entre mujeres que entre hombres y en su conjunto corresponden a 8.17% de la población total dentro de este intervalo de edad: 931 hombres y 891 mujeres (Cuadro 2).

FAMILIAS MAZAHUAS DE PUEBLO NUEVO Y SUS RELACIONES DE GÉNERO

En el contexto de la comunidad mazahua en cuestión, y con base en el trabajo de campo, doy por hecho que en cada hogar o casa viven uno o más grupos domésticos que siempre tienen lazos familiares (consanguíneos o adquiridos). Es decir, en esta comunidad comparten casa personas ligadas por lazos de parentesco que no necesariamente responden al modelo clásico de las llamadas familias nucleares. Pero puede distinguirse si en una casa hay más de una familia de acuerdo con el número de cocinas existentes u ollas comunes. Es decir, el gasto común para la alimentación de determinado número de miembros indica un grupo familiar. En una casa puede haber más de uno, si se separan los gastos. Cuando los ingresos convergen en un gasto común, hay una única familia.

La idea de familia permanece, en la medida que los lazos de parentesco son siempre comunes y las relaciones entre ellos están jerárquicamente identificadas por edad y sexo. Por otro lado, INEGI identifica 1 213 hogares, que en este caso corresponden a las casas donde viven las familias, y no diferencia si en cada uno vive más de una familia.

En el Cuadro 3 se muestra que del total de hogares (1 213) en 243 (20.2%) una mujer está al mando de la familia. Este dato resulta relevante en la medida que independientemente de lo poco significativo que pudiera parecer el número, no sólo hay un reconocimiento de que las mujeres se hallan al frente de la familia, sino que también hay una aceptación al respecto. No obstante, hay que tener en cuenta que algunas de estas familias se reconocen con jefatura femenina porque los hombres han muerto y no porque estén fuera o no sean los proveedores materiales de la familia. Esta es una precisión importante, ya que en el trabajo de campo identifiqué familias en las cuales una mujer se hace cargo de la manutención de todos los que viven en el hogar. Por lo general esta mujer tiene apoyo de PROCAMPO, toma decisiones y organiza las actividades de otros miembros del hogar y, sin embargo, sigue reconociendo al padre,

Cuadro 1. Escolaridad y alfabetismo.
Table 1. Schooling and literacy.

	Mujeres	Hombres
Sin escolaridad (15 años y más)	597	165
Promedio de escolaridad	3.85	5.79
Analfabetas (de 15 años y más)	640	172
No van a la escuela (6 a 14 años)	77	72

Fuente: elaboración propia con base en datos de INEGI.

there is more than one family because of the number of kitchens or common pots there are. That is, the common expenses for food there are for a certain number of members indicate a family group. In a house there can be more than one, if expenses are separate. When income converges in joint expenses, there is a single family.

The idea of family remains, insofar as the links of kinship are always shared and relationships between them are hierarchically identified by age and sex. On the other hand, INEGI identifies 1 213 households which in this case correspond to the houses where the families live, and do not differentiate if in each one of them there is more than one family.

Table 3 shows that out of the total number of households (1 213), in 243 (20.2%) a woman is in charge of the family. This piece of data turns out to be important to the extent that independently of how slightly meaningful the number seems there is not only recognition that women are heads of households, but also that there is acceptance regarding this. Nevertheless, it is important to take into account that some of these families recognize that they have a female head because men have died and not because they are away or are not the material providers for the family. This is an important clarification, for in the field work I identified families where the woman takes care of supporting everyone who lives in the household. Generally, this woman has the support of PROCAMPO, she makes decisions and organizes the activities of other members of the household and, however, she still recognizes the father, brother or some other man as the head of the household, even if he is economically inactive because of age or disability. The recognition of a male authority

Cuadro 2. Asistencia a la escuela.
Table 2. Assistance to school.

	Total	%	Mujeres	%	Hombres	%
Población total	1822	100	891	100	931	100
Que no va a la escuela	149	8.17	77	8.64	72	7.73

Fuente: elaboración propia con base en datos de INEGI.

Cuadro 3. Población de San Antonio Pueblo Nuevo por comunidades.
Table 3. Population in San Antonio Pueblo Nuevo by communities.

Comunidades de Pueblo Nuevo	Población total	Hombres	Mujeres	Total de hogares	Con jefatura masculina	Con jefatura femenina
Agua Zarca Pueblo Nuevo	704	344	360	132	113	19
Barrio de Santa Cruz	125	59	66	27	19	8
Barrio el Pintado Pueblo Nuevo	500	243	257	86	72	14
Barrio el Quelite Pueblo Nuevo	457	226	231	92	71	21
Barrio San Diego Pueblo Nuevo	733	367	366	151	110	41
Barrio Santa Ana Pueblo Nuevo	358	178	180	74	55	19
El Cerrito	365	171	194	65	53	12
El Cuarenta y Cuatro	587	308	279	110	97	13
Fábrica Pueblo Nuevo	755	372	383	142	119	23
Fábrica Pueblo Nuevo Monte Alto	217	107	110	42	31	11
El Lindero	391	204	187	71	60	11
Ejido los Pintados	423	207	216	67	57	10
San Antonio Pueblo Nuevo (Centro)	370	173	197	81	56	25
Santa Rita	90	47	43	18	11	7
Ranchería de Dolores	308	149	159	55	44	11
Totales	6383	3155	3228	1213	968	245

Fuente: elaboración propia con base en datos de INEGI.

al hermano o algún otro hombre mayor como el jefe de la familia, aunque éste se encuentre económicamente inactivo por la edad o por discapacidad. El reconocimiento de una autoridad masculina o de la pervivencia de un hombre como jefe de la familia u hogar está entonces determinado no sólo por su papel activo como proveedor principal, sino también por un reconocimiento de mayor jerarquía otorgado a través de una tradición que privilegia a los varones sobre las mujeres.

Encontramos también que en la comunidad habitan personas que nunca han salido de ella, y cuya vida se ha limitado a la región; el pueblo o el municipio. Aún más, algunas mujeres, cuando se casan o comienzan una vida conyugal, reducen sus actividades a los límites del pueblo, ya que es el hombre quien se encargará de comprarle lo que necesite en la casa y, más adelante, serán los hijos quienes abastezcan con lo necesario a su madre. Muchas mujeres permanecen en el pueblo con sus hijos, nueros, yernos y nietos, debido a la ausencia del esposo o hijos mayores, por lo que asumen de manera necesaria no sólo el cuidado de la familia en la casa, sino que se convierten en proveedoras del dinero necesario para la manutención de los miembros de su grupo doméstico debido a principalmente a dos circunstancias: a) el período que toma a los migrantes colocarse en un trabajo para poder enviar o llevar dinero a la familia puede ser largo; b) no siempre los que se van continúan siendo proveedores.

Las actividades que realizan las mujeres en este lugar tienen la misma importancia que en cualquier sociedad campesina o indígena, en cuanto a su participación en las labores agrícolas, aunque éstas sólo sean reconocidas como de apoyo o ayuda. En los casos en que los

or the survival of a man as head of the family or household is then determined not only by their active role as main breadwinner, but also because of a higher hierarchy recognition given through a tradition that privileges men over women.

We also found that in the community there are people who have never left and whose life has been limited to the region, the town or the municipality. Moreover, some women, when they get married or begin married life, reduce their activities to the town's limits, since it is the man who takes care of buying whatever she needs in the household and, later on, it will be the sons who will supply their mother with what she needs. Many women remain in the town with their sons, daughters-in-law, sons-in-law and grandchildren, due to the absence of the husband or older sons, which is why they assume as necessary the care not only of the family in the household, but they also become providers of the necessary money for supporting the members of their domestic group, due mainly to two circumstances: a) the period that it takes migrants to attain work in order to send money or take it to the family may be long; b) those who leave do not always continue to be providers.

Activities that women carry out in this place have as much importance as in any peasant or indigenous society, in terms of their participation in agricultural labor, although they are only recognized as support or help. In the cases when men leave for work and the family stays behind in the town, women participate in certain agricultural activities, yet they do not substitute men in all phases of work; rather, it is shared work, and when the husband or father is absent, there is some

hombres salen a trabajar y dejan a la familia en el pueblo, las mujeres participan en ciertas actividades agrícolas, aunque sin sustituir a los hombres en todas las fases del trabajo; más bien es un trabajo compartido, y cuando el esposo o padre están ausentes, hay algún familiar varón: hermano, yerno, hijo, que se encarga del trabajo agrícola. En casos extremos no se trabaja la tierra, en otros, las mujeres asumen todas las responsabilidades, incluyendo las actividades domésticas y las agrícolas.

Durante las temporadas en que no hay actividad, agrícola e independientemente de que estén o no estén en el pueblo los hombres, muchas mujeres buscan ocupaciones remuneradas en el centro del pueblo, como lavanderas, limpiando casas, o echando tortillas; actividades por las que se alquilan a cambio de cantidades muy bajas de dinero, según se arreglen con la señoras que ocupan sus servicios. Muchas otras mujeres compran dulces, frutas, flores en San Felipe o en Atlacomulco, y venden en las puertas de sus casas, afuera del panteón, o durante alguna celebración religiosa de las capillas de los barrios.

Muchas mujeres casadas permanecen solas (sin esposo) por periodos prolongados y no siempre son apoyadas económicamente por los aportes que el marido obtenga por su trabajo fuera del pueblo. Si el varón no ha salido del pueblo a trabajar, ha garantizado el abastecimiento de maíz para una buena parte del año, pero hay otra serie de necesidades que llenar y que no siempre son cubiertas por la venta de los productos agrícolas que producen: maíz, zacatón, pulque. En estos casos las aportaciones que hacen las mujeres con sus actividades son imprescindibles para ir solucionando lo que se presente: la compra de bienes de consumo diario, como cebollas, aceite o pastas para sopas.

Generalmente no hay una exigencia por parte de las mujeres para que sus esposos resuelvan algún problema económico o hagan aportaciones de dinero para la casa. Se da por hecho que así es y se acepta de buen grado como suficiente que los hombres sean buenos y responsables incluso se celebra haber tenido suerte de contar con un marido que no las golpea.

La asunción y cumplimiento de las tareas define lo que implica ser mujer o hombre y, como sucede en otros ámbitos, la regla indica que con mucho menor frecuencia las mujeres dejan de realizar lo que les corresponde o lo que se espera de ellas. Es decir, las mujeres se encargan de los hijos pequeños, la preparación de alimentos, la venta del pulque, las compras de lo necesario para comer o para vender si tienen negocios, en cuyo caso, la atención del negocio siempre está bajo la responsabilidad de ellas, aunque en muchos casos se apoyan en la ayuda de los hombres (esposo, hermanos o hijos) quienes compran en la

male family member: a brother, son-in-law, son, who takes on the agricultural labor. In extreme cases the land is not tilled, in others, women take on all responsibilities, including domestic and agricultural activities.

During the seasons when there is no agricultural activity, and independently of whether men are in town or not, many women seek remunerated occupations downtown, as laundresses, cleaning houses or making tortillas; these are activities which they perform in exchange for very small sums of money, depending on the arrangements they make with the ladies who occupy their services. Many other women buy candies, fruits or flowers in San Felipe or Atlacomulco, and sell them at their doorsteps, outside the cemetery or during religious celebrations in the neighborhood's chapels.

Many married women remain alone (without their husband) for long periods of time and they are not always economically supported by contributions that the husband gets for his work outside the town. If the man has not left the town for work, he has guaranteed the corn supply for a good part of the year, but there is a series of needs to fulfill and they are not always covered by the sale of the agricultural products they get: corn, *zacatón*, *pulque*. In these cases, the contributions that women make with their activities are essential to solve whatever comes up: the purchase of daily consumption goods, such as onions, oil or pastas for soups.

In general, there is no demand by women for their husbands to solve an economic problem or to make money contributions for the house. It is taken for granted that this is the way it is, and it is gladly accepted as enough that men be good and responsible, and it is even celebrated when they have the luck of having a husband who does not beat them.

The assumption and fulfillment of tasks defines what it implies to be a woman or a man and, as happens in other environments, the rule indicated that with much less frequency, women cease to carry out what corresponds or is expected of them. That is, women take care of the small children, food preparation, *pulque* sales, shopping for what is necessary for eating or selling if they have a business, in which case tending to the business is always their responsibility, although in many cases they get support from men's help (husbands, brothers or sons) who buy in the municipal seat or in the Merced¹ the merchandise and raw materials that they require for selling. Many of these activities are also shared with sons and daughters.

In spite of their great activity, their apparent independence of action and physical mobility: to go shopping at the municipal seat or other towns, or constantly going out to sell, the relationship of women

cabecera municipal o en La Merced¹ las mercancías y las materia primas que requirieron para vender. Muchas de estas actividades son además compartidas con los hijos e hijas.

Pese a su gran actividad, su aparente independencia de acción y movilidad física: ir de compras a la cabecera municipal o a otros pueblos, o salir constantemente a vender, la relación de las mujeres con los esposos o hijos varones mayores es de subordinación. Una mujer puede parecer agresiva, independiente, valerse por ella misma e incluso tomar algunas decisiones importantes, pero siempre queda en espera de la sanción final del hombre, cuya fuerza moral impone el orden donde se necesita y, físicamente, puede imponerse a través de una reprimenda o de una golpiza. En muchas ocasiones la familia entera oculta las agresiones físicas del jefe de familia, y si la mujer llega a estar en cama a causa de golpes, dicen que se ha caído de una escalera o del camión o en actividades domésticas. Durante el trabajo de campo este tipo de situación se presentó con más frecuencia entre parejas de esposos o concubinos mayores de 50 años. Entre las parejas más jóvenes, cuando hay agresiones físicas por parte de los hombres, hay una tendencia a aumentar el número de denuncias ante el delegado, quien se ocupa de reconciliar a los esposos y hacerles prometer que no habrá reincidencia.

La institucionalización de muchos aspectos de la vida va construyendo un orden social significativo para quienes lo viven, para quienes lo experimentan, y lo comparten. Por supuesto no es suficiente señalar que la vida social es únicamente producto de una institución erigida a partir de la simple habituación a situaciones particulares. Las reglas de funcionamiento social son producto de la comunicación constante entre los miembros de una cultura o de un grupo y cuyo conocimiento se presenta como algo natural porque así se ha vivido y se ha percibido. Implica de alguna manera una interiorización de experiencias, espacios, formas de acción, roles y concepciones que se sostienen a partir de la comunicación y la interacción con los cercanos: familiares, amigos, vecinos; así como con gente con la que se tiene poca relación. Esta comunicación constante permite construir, y aceptar un mundo particular, un imaginario social que se afianza en la conciencia y lleva a las personas a actuar y participar de acuerdo con su entorno y su momento. La familia, entonces, se reconoce como un ámbito creador de significados no sólo de género sino de significados respecto del trabajo, las relaciones, la moral, a partir de su influencia en la formación emocional, intelectual y en general del desarrollo personal de sus miembros.

with their husbands or grown sons is of subordinations. A woman can seem aggressive, independent, that she fend for herself and even makes some important decisions, but she is always expecting the final approval from the man, whose moral strength imposes order where it is needed and, physically, can impose himself through a reprimand or beating. In many occasions the whole family hides the physical aggressions of the head of the family, and if the woman spends time in bed because of injuries, they say that she has fallen off a stair or the bus or during domestic activities. During field work, this type of situation came up more frequently among couples older than 50 years. Among the younger couples, when there are physical aggressions from the men, there is a tendency to increase the number of denunciations to the delegate, who takes care of reconciling the husbands and making them promise there will be no recurrence.

The institutionalization of many aspects of life is building a meaningful social order for those who live in it, for those who experience it and share it. Of course, it is not enough to point out that the social life is solely a product of an institution built from the simple habituation to particular situations. The rules of social functioning are a product of the constant communication among the members of a culture or a group and whose knowledge presents itself as something natural because that is the way it has been experienced and perceived. It somehow implies an interiorizing of experiences, spaces, action forms, roles and conceptions that are sustained from communication and interaction with those nearby: family members, friends, neighbors, as well as people with whom there is little relation. This constant communication allows building and accepting a particular world, a social imagination that is rooted in the conscience and leads people to act and participate according to their environment and their moment. Family, then, is recognized as an environment that creates meanings not only of gender but also of meanings regarding work, relationships, morale, from their influence in emotional and intellectual formation, and in general in the personal development of their members.

Relationships among members of Mazahua families take place as a kind of tacit agreement in which each one knows what is expected of him or her. Women carry out activities in the house, the plot of land or the business according to their customs, as well as the organization that occurs inside her family group. At the same time, they take on the subordinate role to men in the moral sense, which indicates to them what their behavior should be like and allows them to assume

¹Un mercado popular muy grande en la Ciudad de México ♦ A very large popular market in México City.

Las relaciones entre los miembros de las familias mazahuas se presentan como una especie de acuerdos tácitos en los que cada uno sabe lo que se espera de ella o de él. Las mujeres realizan las actividades de la casa, de la parcela o del comercio según sus costumbres y la organización que se da al interior de su grupo familiar. A la vez, asumen el papel subordinado al hombre en un sentido moral que les indica cual debe ser su forma de comportamiento y les permite asumir su compromiso de esposas, madres, suegras, abuelas: como madres deben amamantar a los hijos e indicarles tareas de acuerdo con su sexo y su edad. Por ejemplo, las niñas deben comenzar a ayudar en los quehaceres de la casa y la preparación del maíz y las tortillas a partir de los 10 u 11 años. Como esposas deben estar en casa cuando el hombre llega a ella y demanda comida y atención. Como suegras y abuelas suelen ser las consejeras para la solución de conflictos conyugales, ya que en muchos casos en sus primeros años de vida la esposa va a vivir a la casa familiar del hombre y queda subordinada a la familia del esposo. Incluso en los casos en que la pareja vive en una casa separada, la relación con la familia de él es de tal influencia que las conductas de los esposos son constantemente sancionadas –tanto negativa como positivamente– por la familia política. A pesar de que las mujeres casadas viven periodos largos sin sus esposos, la obediencia, el recato sexual y el cumplimiento cabal de lo que se espera que hagan es condición de estabilidad y tranquilidad de su vida diaria. La transgresión a las normas y a lo establecido supone también la aceptación de las sanciones correspondientes tanto por parte de sus hombres–esposos o hijos, como de los otros miembros del grupo social.

De acuerdo con Berger y Luckmann (1991), la realidad se presenta como natural, las acciones, las formas de comportarse y las expectativas se dan por sentadas es decir la vida se presenta como una realidad objetivada en la medida en que las cosas eran así cuando los sujetos nacieron y seguirán siendo cuando mueran. Pero el sentido de esta realidad objetiva es posible sólo en tanto que las experiencias son compartidas y forman parte de un proceso continuo de comunicación y de resignificación que sostiene el sentido de esa realidad. En otras palabras, el mundo en el que tiene lugar la vida común de la gente, sus acciones diarias, aparentemente insignificantes pero cargadas de significado, es siempre resultado de actividades humanas. Que la vida y su contenido aparezcan como algo fuera de la decisión de las personas y que continúe aún después de su muerte no significa que la realidad objetiva de la cual somos parte exista independiente de las acciones humanas. Es creación y recreación permanente de las personas que la construyen, la interpretan y la transforman continuamente con sus actos. Procesos que adquieren sentido en contextos sociales específicos. Así, la experiencia y vivencias personales se entrelazan con

their commitment as wives, mothers, mothers-in-law or grandmothers: as mothers they are supposed to breastfeed their children and give them tasks according to their sex and age. For example, girls should start helping with house chores and the preparation of corn and tortillas starting at age 10 or 11. As wives, they have to be home when the man arrives and asks for food and attention. As mothers-in-law and grandmothers, they tend to give advice for marriage conflicts, since in many cases during their first years of married life the wife will live in the man's family home and she is subordinate to the husband's family. Even in the cases when the couple lives in a separate house, the relationship with his family has so much influence that the husband's behavior is constantly sanctioned –both negatively and positively– by the political family. Although married women live for long periods without their husbands, their obedience, sexual modesty and thorough fulfillment of what is expected of them is a condition for stability and tranquility in their daily life. Transgression to the norms and what is established will also entail the acceptance of the corresponding sanctions both from their men –husbands or sons – and other members of the social group.

According to Berger and Luckmann (1991), reality occurs as something natural; the actions, forms of behavior and expectations are taken for granted, that is, life presents itself as a reality made objective insofar as things were that way when the subjects were born and will continue to be so once they die. But the sense of that objective reality is possible only insofar as the experiences are shared and take part in a continuous process of communication and reassignment of meaning that sustains the meaning of that reality. In other words, the world in which people's common life takes place, their daily actions, apparently meaningless but actually full of meaning, is always the result of human activities. For life and its content to seem something outside the decision scope of people and for it to continue even after their death does not mean that the objective reality of which we are part exists independently of human actions. It is permanent creation and recreation of the people who construct it, interpret it and continually transform it with their acts. These processes acquire meaning in specific social contexts. Thus, personal experiences are intertwined with collective events and personal expectations.

Mazahua women talk amongst themselves in an extraordinarily extrovert manner, especially in their language, telling each other about the problems they have with their husbands or about what they sell; about the experiences of their sons or daughters in México. But these conversations are not carried out in their houses, but rather when they meet in the plaza, in a

acontecimientos colectivos y expectativas personales.

Las mujeres mazahuas conversan entre ellas de manera extraordinariamente extrovertida, especialmente en su lengua, para contarse los problemas que tienen con sus esposos o sobre lo que venden; acerca de las experiencias de sus hijos o hijas en México. Pero estas conversaciones no se realizan en sus casas, sino cuando se encuentran en la plaza, en alguna tienda o esperando los autobuses que les llevan y traen de San Felipe. Hay entre siete y ocho corridas diarias de autobuses que salen del pueblo diariamente a partir de las seis de la mañana y con intervalos de una u hora y media. Para las personas que abordan los camiones la espera de la salida de alguno de ellos es, a diario, motivo de reunión en la plaza hasta por 30 o 45 minutos, tiempo que se aprovecha para conversar e intercambiar saludos. Es común ver a las mujeres, solas o con sus hijos, reunidas fuera de alguna tienda alrededor de la plaza tomando cervezas y comiendo golosinas mientras parte el camión.

En general, la relación de las madres con sus hijos está conformada por la obligación que tienen de darles ciertas órdenes para que hagan algo por ellas, como ir a comprar cosas o delegar alguna actividad doméstica. Esta organización incluye la división del trabajo por edades; por ejemplo, el cuidado de los animales y el pastoreo es una actividad infantil. Las niñas o niños deben sacar a los borregos, que permanecen encerrados en un corral pequeño de madera, y llevarlos al monte. Esta es una actividad que actualmente realizan además de ir a la escuela. La gran mayoría de los señores y señoras casados recuerdan que su vida antes de casarse era en el monte, con los animales y sin haber asistido a la escuela. Yo crecí cuidando, se refiere invariablemente a haberse hecho cargo de los animales. Incluso hay personas que dicen no haber vivido con sus padres, para señalar que salían temprano de su casa con los animales, permaneciendo hasta entrada la tarde fuera de la casa. Para las mujeres, el cumplimiento de esta actividad se interrumpía en el momento de ser raptadas o casarse. Usualmente la alusión a la vida de casadas refiere una ruptura fuerte entre sus experiencias de niñas y las de adultas.

Pero la diferencia entre las actividades reales o posibles propias para las mujeres, se identifican no sólo por lo que hacen, sino también por lo que no les corresponde hacer. Tal sería el caso de suponer que es más importante que vayan a la escuela los hombres y no las mujeres, o que la comida se privilegie en cantidad y prioridad para los varones; es decir, ellos comen primero y lo que sobra es para ellas.

La situación de las mujeres en el ámbito de las familias mazahuas es relevante en la medida en que la actividad femenina en el medio familiar de los mazahuas es destacada. Son ellas quienes, amén de

store or waiting for the buses that take them to and from San Felipe. There are seven to eight daily bus runs that leave the town every day starting at six in the morning and with intervals of an hour or an hour and a half. For the people who board the buses, the wait for them is, daily, a reason to gather in the plaza for 30 or 45 minutes, time which is used for conversation and exchanging greetings. It is common to see women, alone or with their children, gathered outside a store near the plaza drinking beer and eating snacks while the bus leaves.

In general, the relationship between mothers and their sons is created by the obligation they have of giving them certain orders so that they do something for them, such as going to buy things or delegating a domestic activity. This organization includes division of labor by ages; for example, caring for animals and shepherding is an activity for children. Girls or boys should take out the sheeps, which stay locked in a small wooden pen, and take them to the mountain. This is an activity that they actually carry out in addition to attending school. Most married men and women remember that their life before getting married was in the mountain, with the animals, without assisting school. I grew up taking care of them, invariably refers to having cared for the animals. There are even people who say they did not live with their parents, to point out that they left their homes early with the animals, staying outside the house until late in the afternoon. For women, carrying out this activity was interrupted once they were abducted or married. Usually the reference to married life entails a marked rupture between their experiences as girls or as grown women.

But the difference between real or possible activities suitable for women, is identified not only by what they do, but also by what does not correspond for them to do. That would be the case of assuming that it is more important for men to go to school than women, or that the food should be set apart in amount and priority for the males; that is, they eat first and whatever is left is for the women.

Women's situation in the Mazahua family environment is important insofar as the feminine activity in their families environment stands out. It is they who, in addition to taking on the tasks that have traditionally been assigned to them, such as solving food problems and taking care of the children, in many cases also have to tend to agricultural production tasks and commercial activities such as selling animals or *pulque*. In situations where male migration is high, it is common for the family burden, not only of cares but also of maintenance, to be taken on by the mother or woman who stays as head of the household.

In the case of people from Pueblo Nuevo, physical mobility to other places, within their municipality or

asumir aquellos quehaceres que tradicionalmente les han sido asignados, tales como la solución de los problemas alimentarios y el cuidado de los hijos, en muchos casos también atienden los quehaceres de producción agrícola y las actividades comerciales, como la venta de animales o pulque. Ante situaciones en donde las migraciones masculinas son altas, es común que la carga familiar, no sólo de cuidados, sino de manutención sea asumida por la madre o la mujer que queda al frente de la casa.

En el caso de la gente de Pueblo Nuevo, la movilidad física hacia otros lugares, dentro de su municipio o fuera de él, es igualmente factible tanto para hombres como para mujeres adultos, así como para gente joven, independientemente del sexo, ya que siempre hay una persona cercana con quien establecer un contacto para emigrar (redes). Sin embargo, es pertinente señalar que para las mujeres hay factores de mayor peso que otros que permiten decir alejarse de la casa temporalmente o abandonar el pueblo de manera permanente. El hecho de que todos los hijos se hayan quedado a vivir fuera del pueblo o, en caso de mujeres jóvenes, cuando se van con la madre o familiares. Además, estén ausentes o no los hombres del lugar, la participación de las mujeres en las actividades económicas es importante, pues cuando no se alquilan de lavanderas o ayudantes domésticas con gente del mismo pueblo, practican el comercio ambulante en los barrios, durante las fiestas o en el panteón del pueblo.

La construcción de género se relaciona con una serie de reglas de convivencia entre hombres y mujeres, pero también entre generaciones. Los estereotipos propios de los papeles entre sexos comprenden una serie de actividades propias de hombres y de mujeres.

El trabajo productivo es una actividad que realizan los hombres desde los ocho o diez años de edad. Como en la mayoría de las zonas rurales, las mujeres adultas participan de este tipo de trabajo cuando los esposos están fuera de la comunidad o la mujer es viuda. Se considera una forma ideal del manejo de la economía familiar que la esposa no participe en las labores agrícolas pues “para eso tienen marido”, pero que a su vez cumpla con los deberes que le han sido conferidos por la tradición familiar: tener los alimentos listos a la hora y en cantidad adecuada para cuando los hombres llegan a comer, así como adiestrar a las hijas que se encuentran en edad (desde los 11 o 12 años) de asumir las tareas de una mujer. Esto, sin embargo, es más un estado deseable que no siempre se cumple pues frecuentemente las mujeres participan por igual en las labores del campo, estén o no ausentes los hombres. Cuando faltan los hombres en la casa porque salieron a trabajar fuera de la comunidad o porque han muerto, las mujeres pueden asumir las

outside of it, is equally feasible both for adult men and women, as well as for young people independently of their sex, since there is always a close person to contact for migrating (networks). However, it is relevant to point out that for women there are factors of a greater weight than others which allow them to get away from the house temporarily or abandon the town permanently. For example when all their children have stayed living out of town or, in the case of young women, when they leave with their mother or another family member. Also, whether men are absent or not from the place, women’s participation in economic activities is important, for when they do not work as laundresses or domestic helpers with people from the same town, they become mobile merchants in the neighborhoods, during celebrations or in the town’s cemetery.

Gender construction is related to a series of coexistence rules between men and women, but also between generations. The stereotypes peculiar of sex roles entail a series of activities that are suitable for men and women.

Productive work is an activity that is carried out by men from the ages of eight or ten years old. As in most rural areas, adult women participate in this sort of work when the husbands are outside the community or the woman is a widow. It is considered the ideal way to manage the family economy for the wife not to participate in agricultural labor for “that’s why they have a husband”, but at the same time she should fulfill the duties that have been imposed by family tradition: having the meals ready at adequate times and amounts for when the men arrive to eat, as well as training the daughters that have a certain age (from 11 or 12 years old) to take on the tasks of women. This, however, is a desirable state which is seldom fulfilled, since women frequently participate equally in field labor, whether the men are absent or not. When the men of the house are absent because they have left to work outside the community or because they have died, women can take on the tasks that belonged to them without difficulty because they are familiar with them. On the contrary, men would never carry out any feminine task if the wife or daughters are absent. In cases of widowhood, there is usually some daughter or daughter-in-law who takes care of the father or father-in-law, or if the case may be, the single man, no matter his age, tends to seek another couple to take care of him in order to have adequate clothing and meals.

Paradoxically, the existence of a great number of single mothers does not represent a moral nor social problem for the people of this community. A woman can remain single and have two or more children from the same or different fathers (in some cases the father is not from the same town). The real moral behavior

tareas que les corresponderían a ellos sin dificultad pues están familiarizadas con ellas. Por el contrario, los hombres jamás realizarán alguna tarea femenina en caso de faltar la esposa o las hijas. En caso de viudez, generalmente queda alguna hija o nuera que se hace cargo del padre o suegro, en su defecto, no importa la edad, el hombre solo suele buscar otra pareja que se ocupe de él para que tenga ropa y comida apropiadas.

Paradójicamente, la existencia de un gran número de madres solteras no representa un problema moral ni social para la gente de esta comunidad. Una mujer puede seguir soltera y tener dos o más hijos del mismo o de diferente padre (en algunos de estos casos el padre no es del mismo pueblo). El verdadero problema de comportamiento moral tiene que ver más con la forma pública en que las mujeres se relacionan con los hombres. Es decir, que una mujer se exhiba en conversaciones públicas con los hombres es motivo de sanción moral ya que la gente conversa mucho entre grupos de mujeres y grupos de hombres, nunca de una a uno. Hablar directamente con un hombre, una vez o reiteradamente, es mal visto y significa que existe entre ellos alguna relación afectiva no aceptada, a menos que sean parientes cercanos como hermanos, tíos o sobrinos.

Por otro lado, las mujeres siempre estarán sujetas a una autoridad masculina ya sea el padre, el esposo o los hermanos mayores e incluso los hijos, quienes al formar una familia propia y convertirse en jefes de familia, adquieren cierta autoridad moral para con la madre y las hermanas aunque sean adultas. Los hombres adultos se convierten en protectores de las mujeres de su familia con una autoridad compartida entre ellos (padres, hijos y yernos). Es una autoridad incuestionable ya que se acepta su ejercicio incluso a través de golpes y es justificada por las mujeres que, desde su perspectiva femenina, no han cumplido con sus actividades asignadas.

Actualmente la aseveración de Forero (1996) "(que)... los varones son quienes detentan la propiedad, ejercen la autoridad y monopolizan las funciones políticas y religiosas de la comunidad", está siendo un poco matizada, al menos en el caso de Pueblo Nuevo. Ellas participan en política, son propietarias de tierras o negocios, reciben apoyos gubernamentales, heredan tierras, casas o *mayordomías*.

En 1994 ocupó la delegación del pueblo una señora que resultó electa como resultado de una campaña y en un proceso sin precedentes para la designación de ese puesto. Para el período 1994-1997, en asamblea comunal se eligió a un delegado quien, ante las manifestaciones de inconformidad por su elección, decide renunciar y proponer, junto con un grupo de aliados, a la señora que ejerció el cargo durante tres años. Por primera vez se organizó un proceso de voto directo y secreto en el que las papeletas se depositaron en botes a manera de

problem has more to do with the public manner in which women relate to men. That is, for a woman to expose herself in public conversation with men is a cause for moral sanction, since people talk a lot among groups of men and women, but never one on one. Speaking directly with a man, once or often is not well seen and it means that there is some sort of unacceptable affectionate relationship between them, unless they are close relatives such as brothers, uncles or nephews.

On the other hand, women will always be subject to a masculine authority, be it the father, husband or older brothers, and even sons, who once they form a family of their own and become heads of households acquire a certain moral authority towards the mother and sisters, even if they are adults. Adult men become the protectors of the women in their family with shared authority among them (fathers, sons and sons-in-law). It is an unquestionable authority for its exercise is accepted even through beatings, and it is justified by women who, from their feminine perspective, have not carried out their assigned activities.

Currently, the statement made by Forero (1996) "(that)... males are the ones who have property, exercise authority and monopolize public and religious functions in the community" is being somewhat attenuated, at least in the case of Pueblo Nuevo. Women participate in politics, are proprietors of lands and businesses, receive governmental support, and inherit lands, houses or *mayordomías*.

In 1994 a lady occupied the town's delegation who was elected as the result of an unprecedented campaign and process for the designation of that position. For the 1994-1997 period, in a communal assembly, a delegate was elected who, after facing manifestations of inconformity over his election, decides to renounce and propose, together with a group of allies, the lady who took charge for three years. For the first time, a process of direct and secret voting was organized in which the ballots were placed in boxes used as ballots deposits. The outstanding characteristic of the campaign consisted in going from house to house to give instructions to people that they should vote by choosing cards of the color that was assigned to the candidate, in case the voters didn't know how to read. In addition, they resorted to summon people "from México", that is, merchants who were born in Pueblo Nuevo but who don't live there anymore, since the lady and some people from her support group belong to those who live partially or totally outside the town. These resources allowed the lady's victory with some ease.

Evidently, moral values in regards to gender values are conserved and the active participation that women exercise in various activities does not imply that they detach themselves from the former. Women who work

urnas. Lo sobresaliente de la campaña consistió en ir de casa en casa para indicar a las personas que debían votar eligiendo tarjetas del color que se le asignó a la candidata, en caso de que los electores no supieran leer. Además se recurrió a convocar a la gente “de México”, es decir, a los comerciantes que son nacidos en Pueblo Nuevo, pero que ya no viven ahí, ya que la señora y algunas personas de su equipo de apoyo pertenecen a aquellos que viven parcial o totalmente fuera del pueblo. Estos recursos permitieron la victoria de la señora con cierta facilidad.

Evidentemente, los valores morales en relación con los valores de género se conservan y la participación activa que las mujeres ejercen en distintas actividades no implica que se desprendan de los primeros. Las mujeres que trabajan en las actividades agrícolas, en el comercio o alguna actividad doméstica asalariada están tan sujetas a las sanciones morales y masculinas como aquellas que permanecen en el hogar, ya que la decisión por el trabajo no es siempre tal. Es decir, las mujeres trabajan por una necesidad estructural más que por un cambio en la concepción de papeles de género. El trabajo, de hecho, se convierte en una carga extra, como sucede generalmente con las mujeres en las ciudades que se han incorporado al trabajo asalariado. En este sentido, algunos de los valores morales se ven incluso reforzados ante la necesidad de salir y exponerse a los ambientes extra familiares.

Por otro, lado, hay mujeres viudas que se encargan de las tierras del esposo y cuyos hijos, a veces, no viven en el pueblo. Hay familias donde sólo nacieron hijas. Otros casos en los cuales dos o tres hijas menores se convirtieron en madres solteras o no se casaron y están a cargo de la casa familiar, en la cual vive el padre, y cuyos hijos mayores no están interesados en las tierras de cultivo porque se han establecido fuera del pueblo. En casos como estos, y a partir de la tendencia creciente a legalizar las propiedades, es de esperarse que la herencia hacia las mujeres se vea sujeta a modificaciones que obliguen a su reconocimiento y respeto.

Algunas mujeres se saben en desventaja por su condición genérica y a la vez comienzan a reconocer la importancia de defenderse, lo cual se manifiesta en el hecho de que es cada vez más frecuente la denuncia de violencia y agresión por parte del esposo; situación que indudablemente obedece a condiciones de contacto externo a través de los medios (radio o televisión) que difunden los derechos de las mujeres y, por supuesto, a través de las experiencias de la migración.

CONCLUSIONES

De acuerdo con el objetivo central de este trabajo, es posible señalar que los efectos resultantes de la migración temporal o permanente de los miembros de un

in agricultural activities, in commerce or some paid domestic activity, are as subject to moral and masculine sanctions as those who remain in the home, since the decision to work is not always such. That is, women work because of a structural need more than because of a change in the conception of gender roles. The work, in fact, turns into an extra load, as generally happens with women in the cities who have been incorporated into paid work. In this sense, some of the moral values are even reinforced in face of the need to go out and expose themselves to environments outside the family.

On the other hand, there are widows who take charge of the lands of the husband whose sons, sometimes, do not live in the town. There are families where only daughters were born. There are other cases in which two or three minor daughters become single mothers or did not marry and are in charge of the family house in which the father lives, and whose older sons are not interested in the cultivation lands because they have settled outside the town. In cases like these, and from the growing tendency to legalize property, it is likely that the inheritance for women will be subject to changes that will force their recognition and respect.

Some women know they are in disadvantage because of their gender and at the same time they begin to recognize the importance of defending themselves, which is manifested in the fact that denouncing violence and aggression by the husband is more and more frequent; this situation undoubtedly responds to conditions of external contact through media (radio or television) that divulge women's rights and, of course, through migration experiences.

CONCLUSIONS

According to the central objective of this work, it is possible to point out that the effects produced by temporal or permanent migration by members of a family group in the dynamics of those who remain are manifest fundamentally in aspects of consumption, expectations and rarely in power relations inside the families. However, there is a generic feminine identity in movement or transition that responds to the real need to face the absence of men and take on a series of activities that in fact do not correspond to them, but which they are obligated to perform, paradoxically, because they are women who will resort to any strategy or practice that will allow them to lead their family ahead.

This slow transformation of the generic identity as a result of the changes incorporated into the daily life of women does not show any signs of an absolute autonomy, for they can be strong, stop being victims of their husbands, and even demand some special considerations, but due to the fact that they fulfill the

grupo familiar en la dinámica de aquellos que se quedan, se manifiestan fundamentalmente en aspectos de consumo, expectativas y escasamente en las relaciones de poder al interior de las familias. Empero, existe una identidad genérica femenina en movimiento o transición que responde a la necesidad real de enfrentarse a la ausencia de los hombres y asumir una serie de actividades que no les corresponden de hecho, pero que les son obligadas, paradójicamente, por su condición de mujeres que echan mano de cualquier estrategia o práctica que les permita sacar adelante a la familia.

Esta lenta transformación de la identidad genérica en razón de los cambios incorporados a la vida cotidiana de las mujeres no muestra señales de una autonomía absoluta pues se puede ser fuerte, no dejarse del esposo e incluso exigir algunas consideraciones especiales, pero debido a que se cumple con el papel de esposa se está en casa cuando el varón llega, se le tiene la comida a tiempo y la ropa lista.

Las mujeres únicamente reconocen su liderazgo al interior de su grupo familiar si el esposo, padre, hermano o cualquier otro varón que represente autoridad ha muerto. En caso de ausencia temporal corta o prolongada de los hombres o la presencia de un anciano o un discapacitado, siempre lo reconocerán como representante de la jefatura de su familia, no importa si ellas son las responsables de la manutención del hogar y de la toma de decisiones en su dinámica interior.

En lo material, los efectos más importantes de la migración en la familia se perciben en el consumo de bienes materiales: arreglo de casas y oratorios, adquisición de vestido y calzado y elección de alimentos diversos.

Por último, es necesario señalar que otro efecto destacable es la generación de expectativas que se han ido construyendo desde hace al menos cinco o seis generaciones de migrantes y las cuales han conllevado el desplazamiento de elementos étnicos de identificación como el idioma, el vestido de las mujeres, las formas de unión de parejas y conformación de familias, el arraigo a la tierra, en fin, todas aquellas expresiones culturales que son reflejo de una interpretación del mundo vivido.

LITERATURA CITADA

Alberti, Pilar, y Emma Zapata. 1997. Desarrollo rural y género. Estrategias de sobrevivencia de mujeres campesinas e indígenas ante la crisis económica. México, Colegio de Posgraduados. 287 p.

Aranda, Josefina, y Rosario Robles. 2000. Tiempo de crisis, tiempo de mujeres, México, FF y UABJO. 437 p.

Arizpe, Lourdes. 1976. La ideología del indio y la economía campesina. *In: Capitalismo y campesinado en México. Estudios de la realidad campesina.* México. INAH. 126 p.

Barrera Bassols, Dalia (comp). 2000. Mujeres, ciudadanía y poder. México, El Colegio de México. 381 p.

Berger. P, y T. Luckmann (1991) La construcción social de la realidad. Buenos Aires. Amorrortu Editores. 203 p.

role of wife they will be at home when the man arrives, have his meals on time and his clothing ready.

Women only recognize their leadership inside their family group if the husband, father, brother or any other male who represents authority has died. In the case of a man's short temporal or prolonged absence, or the presence of an elder or disabled man, they will always be recognized as heads of the household, no matter if are women the ones responsible for supporting the home and making decisions in the inner dynamics.

In terms of the material, the most important effects of migration on the family are perceived in the consumption of material goods: repairs to the houses and chapels, acquisition of clothes and shoes, and selection of various foods.

Lastly, it is necessary to point out that another outstanding effect is the generation of expectations that have been building up from at least five or six generations of migrants and which have entailed the replacement of ethnical elements of identification such as language, women's clothing, forms of couple unions and family conformation, dependence on land, and all the cultural expressions that are a reflection of an interpretation of the world that is experienced.

- End of the English version -

Buecheler, Stephanie, y Emma Zapata Martelo. 2000. Género y manejo del agua y tierra en comunidades rurales de México, México, Colegio de Posgraduados-Instituto Internacional de Manejo del Agua. 202 p.

Chayanov, Alexander, y Basile Kerblay. 1981. Chayanov y la teoría de la economía campesina. México. Pasado y Presente. 148 p.

Forero, Eduardo. 1996. Dominación masculina y grupo doméstico indígena. Los mazahuas del Estado de México. *In: Familia Núm. 3, Universidad Autónoma de Tlaxcala.* pp. 67-82.

García, Brígida, y Orlandina de Oliveira. 2007. Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada. *In: Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política.* Buenos Aires. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. pp. 49-87.

Morin, Edgar. 1983. El método II. La vida de la vida, España, Ed. Cátedra. 543 p.

Gómez Montero, Raúl. 1986. Los primeros movimientos migratorios en la región mazahua de San Felipe del Progreso, Estado de México. Memoria del primer encuentro de estudios sobre la región mazahua. México. Mimeo. 350 p.

Lévi-Strauss, Claude. 1977. Antropología estructural. España. Paidós. 428 p.

Pérez Ruiz, Maya L. 1991. La identidad entre fronteras. *In: Bonfil Batalla (coord) Nuevas identidades culturales en México.* México. CNCA. 363 p.

Redfield, Robert. 1947. The folk society. *In: American Journal of Sociology.* Vol 52, Num. 4. enero. pp. 293-308

Redfield, Robert. 1961. Peasant society and culture: An anthropological approach to civilization. USA. Cambridge University Press. 110 p.

Shanin, Theodor. 1979. Campesinos y Sociedades Campesinas. México, F.C.E. 212 p.

- Townsend, Janet, y Emma Zapata. 1999. *Women and Power, Fighting patriarchies and poverty*, New York, St. Martin's Press. 200 p.
- Vázquez García, Verónica. 2005. *¿Quién Cosecha lo Sembrado?*, México, Plaza y Valdés. 278 p.
- Yhmooff, Jesús. 1977. *El municipio de San Felipe del Progreso a través del tiempo*. México. Biblioteca Enciclopédica del Estado de México. 210 p.
- Zárate Vidal, Margarita. 1998. *En busca de la comunidad*. México, El Colegio de Michoacán-UAM. 278 p.